



habilidades necesarias para una orientación exitosa, como el autoconocimiento, la toma de decisiones o la capacidad de recuperarse ante los obstáculos. También puede co-organizar con ellos talleres grupales o encuentros individuales, para brindar al adolescente un apoyo complementario y coherente en su camino de orientación. Por ejemplo, el coach y el orientador pueden proponer a un grupo de adolescentes un taller de descubrimiento de profesiones, alternando momentos de exploración guiada (tests de intereses, investigación documental), testimonios de profesionales y actividades lúdicas, para ayudarles a aclarar sus proyectos y proyectarse hacia su futuro.

Los profesionales de la salud, como médicos, enfermeros escolares o psicólogos, son socios esenciales para velar por el bienestar físico y mental del adolescente. Pueden detectar posibles problemas de salud, como trastornos alimenticios, problemas de sueño o señales de sufrimiento psíquico, y proponer intervenciones adecuadas. Manteniendo una estrecha colaboración con ellos, respetando el secreto médico, el coach puede entender mejor los problemas de salud que afectan el desarrollo del adolescente y ajustar su apoyo en consecuencia. También puede involucrarlos en la implementación de estrategias de prevención y promoción de la salud, como talleres sobre hábitos saludables, manejo del estrés o habilidades psicosociales. Por ejemplo, frente a una adolescente con trastornos ansiosos, el coach puede dialogar con el enfermero escolar para comprender mejor las manifestaciones y los factores desencadenantes de su ansiedad, y co-construir un programa de apoyo que combine técnicas de relajación, reestructuración cognitiva y exposición gradual, en complementariedad con un posible seguimiento terapéutico.

Para que esta colaboración multidisciplinaria sea realmente efectiva, el coach debe hacer suresto seguir algunos principios clave. En primer lugar, es esencial aclarar desde el inicio los roles, responsabilidades y límites de cada uno, respetando las áreas de competencia y las reglas de confidencialidad propias de cada profesión. El coach también debe obtener el consentimiento explícito del adolescente y de sus padres para compartir información sobre él, precisando los objetivos y las modalidades de esta colaboración. Puede ser útil formalizar esta asociación a través de una carta de compromiso o un protocolo escrito, que defina los compromisos mutuos y los procedimientos de comunicación y seguimiento.

Luego, el coach debe asegurar un ambiente de confianza, benevolencia y cooperación con sus socios educativos y de salud. Se trata de valorar las competencias e inputs de cada uno, fomentar una comunicación abierta y respetuosa, y cultivar una visión compartida centrada en las necesidades y recursos del adolescente. El coach puede organizar regularmente momentos de intercambio y concertación con sus socios, para cruzar perspectivas, ajustar estrategias y celebrar avances. También puede invitarles ocasionalmente a participar en algunas sesiones de coaching, según los objetivos y peticiones del adolescente, para fortalecer la coherencia y complementariedad de los apoyos.

Finalmente, el coach debe demostrar creatividad y flexibilidad para adaptar sus modalidades de colaboración a las realidades y restricciones de cada situación. Según los

casos, puede priorizar intercambios presenciales o a distancia, momentos formales o informales, herramientas de comunicación sincrónicas o asincrónicas. Lo esencial es mantener una dinámica colaborativa viva y ágil, al servicio del desarrollo integral del adolescente. Por ejemplo, para seguir la evolución de un adolescente de alto potencial intelectual, el coach puede alternar reuniones trimestrales de concertación con el equipo pedagógico y los padres, contactos telefónicos regulares con el profesor referente, e intercambios por correo electrónico con el psicólogo escolar, adaptándose a la disponibilidad y preferencias de cada uno.

Al cultivar una estrecha y ágil colaboración con los profesores, consejeros escolares y profesionales de la salud, el coach inscribe su acompañamiento en una dinámica sistémica y ecológica, teniendo en cuenta todas las dimensiones del desarrollo del adolescente. Este enfoque concertado e integrador permite amplificar el impacto del coaching, creando sinergias virtuosas entre los distintos entornos de vida del joven. Ofrece al adolescente una red de seguridad afectiva y educativa coherente y contenedora, ayudándolo a construirse de manera serena en una pluralidad de lazos y experiencias. Trabajando de la mano, el coach, los profesores, los consejeros y los cuidadores permiten al adolescente convertirse en el autor de su vida, desplegando su pleno potencial académico, profesional, relacional y personal.

Puntos para recordar:

- La colaboración multidisciplinaria entre el coach, los profesores, los orientadores y los profesionales de la salud es esencial para el acompañamiento integral de los adolescentes. Permite cruzar perspectivas, compartir experticias y co-construir estrategias adaptadas a cada joven.
- Los profesores aportan una perspectiva sobre el funcionamiento escolar del adolescente. El coach puede dialogar con ellos para entender mejor sus fortalezas, dificultades y progresos, y ajustar su apoyo en consecuencia.
- Los orientadores ayudan al adolescente a construir su proyecto de estudios y de carrera. Al colaborar con ellos, el coach enriquece su comprensión de las aspiraciones del joven y le ayuda a desarrollar las habilidades clave para una correcta orientación.
- Los profesionales de la salud cuidan del bienestar físico y mental del adolescente. El coach puede dialogar con ellos para entender mejor los retos de salud y ajustar su apoyo, respetando el secreto médico.
- Para una efectiva colaboración, es necesario aclarar los roles de cada uno, conseguir el acuerdo del adolescente y sus padres, establecer un clima de confianza y cooperación, organizar momentos regulares de intercambio y adaptar las modalidades a las realidades de cada situación.

- Este enfoque colaborativo y sistémico amplifica el impacto del coaching creando sinergias entre los diferentes entornos de vida del adolescente, ayudándolo a construirse de manera serena y desplegar todo su potencial.